

CE 02 1267 04

Buenas noches. Dos temas relacionados con el curso de adaptación conforman nuestra propuesta en esta revista de educación. Hablaremos de inculturación y educación multicultural, un tema nuevo en el programa de estudios de filosofía de la educación del curso de adaptación, y en la segunda parte de la revista, un tiempo para pedagogía experimental.

Hablaremos de los aspectos más relevantes de la elaboración y análisis de investigaciones educativas. En la adenda de filosofía de la educación del curso de adaptación aparecen tres temas nuevos para este curso. De uno de ellos, educación para la argumentación y el debate, que correspondía a la primera parte del curso, hemos hablado en el programa del pasado 5 de diciembre.

Para esta segunda parte, los temas nuevos son los derechos humanos y la educación, un tema al que hemos dedicado hace algún tiempo un programa en revista de educación, y el otro tema es inculturación y educación multicultural. Quizás este el que resulte más novedoso para los alumnos del curso de adaptación. De ello vamos a hablar con el profesor Henry Boucher-Pérez, autor de esta adenda.

Buenas noches, profesor. Hola, buenas noches. Pues si le parece, comenzamos por un marco general en el que nos explique qué es la inculturación y qué relación tiene con la filosofía de la educación.

Bien, en primer lugar, claro, entrar así a bote pronto ya en el concepto de inculturación quizás sea un poco difícil, requiere pues unos planteamientos previos, pero que vamos a intentar a ver si podemos decirlo claramente. En primer lugar, habría que decir también que este es un tema, es un neologismo, es un tema nuevo, quizá ha existido en algún tiempo, pero la verdad es que ha habido otros temas afines que son los que más se han barajado en la cuestión de la cultura. Luego entraremos de lleno en el tema, concretamente en el concepto, pero yo quería decir ya previamente que esto supone, a mi modo de ver, una parte que podría muy bien inscribirse en lo que llamamos filosofía de educación.

Yo diría, ampliaría incluso más una filosofía multicultural de la educación, que no es que lo diga yo, sino que ya alguien ha hablado ya anteriormente de que podría existir una filosofía multicultural de la educación, que contribuyera de alguna manera a la formación de docentes, de investigadores, clarificando algunos conceptos, integrando otros, reflexionando de una manera crítica, como suele ser la filosofía de educación, sobre estos conceptos. Pero, naturalmente, lo que vamos a llamar inculturación, pues responde a una necesidad de nuestro tiempo y quizás un término que todavía no esté muy debatido ni explotado ampliamente por los teóricos de la cultura. Y, naturalmente, esto nos llevaría a hablar previamente de qué es la cultura, qué relaciona entre la cultura y la educación, qué son los conceptos refinados de inculturación, de aculturación, etcétera, para introducirnos con esta base previa a lo que es realmente el concepto de inculturación.

Pues si le parece, profesor Boucher, vamos a ir, como dice, poco a poco entrando en el tema y vemos si le parece la relación entre la educación y la cultura. Quizá el término cultura, y recuerdo que algún autor, no sé si fue Malinowski, habló de que había recopilado más de 500 términos que hacían referencia al concepto cultura. Por consiguiente, no vamos a enumerarlos aquí, ¿no? Pero yo diría que una de las definiciones clásicas, la que repiten todos los autores, es la de Taylor, que habla de una manera general, que se entiende por cultura o civilización, como entiendo también un conjunto complejo que comprende conocimientos, habilidades, creencias, arte, derecho, moral, etcétera, que está organizado por los individuos que pertenecen a una comunidad, una sociedad determinada, para producir actividades sociales de manera coherente, tanto de carácter material como de acción espiritual.

Hay muchas otras definiciones, como digo, pero vamos, con esta yo creo que basta. Ahora bien, a veces se confunde incorrectamente la educación con la cultura, pero realmente yo considero que son dos cuestiones totalmente distintas, aunque por otra parte íntimamente relacionadas. La verdad es que el fundamento de la cultura y de la educación viene a ser el mismo, es la proyección real del valor.

Tanto la cultura como la educación lo que pretenden es hacer real la idealidad del valor mediante la incorporación a la vida o la creación de bienes culturales. El recordado profesor Marín Ibáñez decía que la educación y la cultura están referidas al sujeto y es todo lo valioso que ha ido configurándolo a lo largo de su vida, mediante una educación explícita o una formación no formal e informal. Es decir, que tanto en una cuestión como en la otra, como hemos referido, subyace siempre una cuestión axiológica, una cuestión relativa al valor.

La educación en este sentido puede ser entendida como bien de cultura, como síntesis de cultura, como transmisora o transformadora de cultura, pero hay que deducir de todo esto que la educación puede entenderse como un sistema de valores porque precisamente orienta al comportamiento de los individuos y del grupo social al que pertenecen. En alguna manera, o en sentido pleno, la cultura ofrece amplias posibilidades para la educación, pero esto no significa, como hemos dicho anteriormente, que ambas se identifiquen. Cultura y educación están íntimamente interrelacionadas, pero son distintas.

La educación lo que trata es de mejorar, de optimizar al ser humano, es decir, convertirlo, y volvemos otra vez a la relación axiológica, convertirlo en un ser más valioso. Mientras que la cultura, dicho de una manera laxa, podía considerarse como el receptáculo en el cual tiene lugar este proceso de la educación. Bien, pues yo creo, profesor Bousset, que es el momento de hablar ya del núcleo del tema de esta noche, de inculturación, de ver también conceptos afines.

Sí, como he dicho, que vamos casi a dejar la inculturación y la filosofía multicultural de la educación un poco para el final y vamos planteando, dando pequeños pasos para que podamos llegar a ese concepto final. El concepto de inculturación, o endoculturación, llamado por algunos un concepto clásico en la filosofía de la cultura, quiere decir que no es ninguna

innovación, y en sentido amplio representa la asimilación de los elementos de una cultura. Bien de manera pacífica, cosa que no ha ocurrido pocas veces, bien de manera agresiva, pero que es la imposición en una cultura.

Nos encontramos, por una parte, con una cultura que llamamos donante, y por otra parte, otra que es la dominante, o dominante diríamos, y otra que es la dominada. También, en otra perspectiva más culturalista, la inculturación puede ser entendida como una experiencia de aprendizaje, parcialmente inconsciente dentro de una sociedad, de una comunidad, a través de la cual la generación de más edad incita, induce y obliga también a la generación más joven a adoptar los modos de ser, de pensar y de comportarse de manera tradicional. Es un proceso en el cual los individuos, generalmente cuando son niños, adquieren las pautas de conducta y demás aspectos de su cultura, de la cultura a través de otros, de la observación, de la educación y del esfuerzo.

De alguna manera, se ha entendido este concepto para dar continuidad a la tradición, para dar continuidad al proceso de cultura de un país, de una comunidad, de una sociedad determinada. Esto sería inculturación. Inculturación, o inculturación llamada también por algunos.

Por otra parte, hay otro concepto afín que es el de aculturación, también concepto clásico, por el cual puede entenderse en todas aquellas modificaciones o cambios que una cultura dominada o receptora experimenta en virtud de la donación o del dominio de otro. En cuyo caso, una de ellas, la primera, asimila los rasgos culturales de la segunda, sin que esto quiera significar que la cultura dominada esté sujeta a un cambio radical, sino que simplemente es parcialmente, en alguna proporción, influida por esta interrelación cultural. El contacto tradicional entre culturas se ha dado desde la más remota antigüedad, podríamos decir, y sigue siéndolo en nuestros días.

Tenemos casos ilustrativos actualmente, algunos de manera realmente agresiva, poco específica, y que pueden darse incluso, en nuestro país lo tenemos y en otros países también, no solamente entre comunidades distintas, sino dentro de una misma comunidad pueden darse procesos de aculturación. A veces llegan a unos límites ya absolutamente radicales, exagerados, inhumanos, diría yo, que llegan incluso hasta producir lo que podríamos llamar un auténtico etnocidio, es decir, la destrucción de un grupo étnico, cultural, pues absolutamente por la fuerza y por la agresividad. Entonces, parece que este fenómeno es un fenómeno que se produce como consecuencia de ese contacto cultural entre distintas sociedades.

Hablaríamos ya entonces de inculturación, porque yo creo que así podríamos encajar perfectamente estos conceptos afines que nos acaba de comentar, inculturación y aculturación. Pues muy bien, yo creo que sí, porque por lo menos tenemos esta pequeña base, diríamos, para poder tratar de ya llegar al final, que es lo que tratamos del tema de la inculturación. La inculturación, como hemos dicho al principio, es un fenómeno nuevo, es un neologismo que procede más bien de lo que pudiéramos llamar de alguna manera, quizá impropriamente, la antropología misionera.

Es decir, esto ocurrió por la evangelización de la Iglesia, la Iglesia católica fundamentalmente, que intentó en primer lugar llevar a cabo en una etapa histórica determinada lo que se llamaba la implantación, es decir, la imposición occidental en la cultura que se trataba de evangelizar, y luego se adelantó una etapa y siguió lo que llamamos la adaptación, que era el fomento del clero autóctono, pero este clero formado en el mundo occidental, con lo cual volvía a poner los mismos clichés en la cultura que se trataba de evangelizar. Y, finalmente, la culturación sustituyó las acciones anteriores con el diminuido de lo que podemos llamar la cultura fuente sobre la dominada. Pero estas dos etapas, que parecían progresivas y que iban hacia no una uniformidad, sino a un entente cordial entre las dos culturas, al final fructificó en lo que venimos a llamar inculturación.

La inculturación que yo trasladaría no solamente del mundo religioso, no la dejaría exclusivamente en el mundo religioso, sino que lo ampliaría al mundo de la cultura en general, por lo novedoso que es este concepto y por lo que representa, lo que trata es un proceso en virtud del cual, en el caso que estamos hablando del mensaje cristiano, que germina progresivamente en la cultura de manera que, como hay un autor que ha escrito mucho sobre esto, que es Acevedo, que se desarrolle en ella, diríamos, y se exprese según su propio genio. En definitiva, lo que se trata es que con la inculturación se subraya lo que es la fe, el mensaje cristiano que se inserta en la cultura y no en una determinada cultura que, siendo portadora de sí misma, actúe como portadora del Evangelio. Digo que, como el concepto ha nacido en este sentido cristiano, pues tenemos que ir siguiéndolo, porque al César lo que es del César.

Este proceso de inculturación es, por una parte, transformación de la cultura a la que va destinado el mensaje, y es transformación, al mismo tiempo, de la que podríamos llamar envoltura cultural en que le llegó ese mismo mensaje. Hay, en definitiva, un sustrato que hace posible ese trasfondo, y esto es muy importante. Es el fondo humano común que existe entre las dos culturas, el cual no es otro que el ser humano, el hombre.

Hay, naturalmente, aquí subyace un profundo sentido antropológico. Entonces, este proceso obliga, por una parte, al conocimiento y a la identificación de la cultura que se pretende incultural. Esta cuestión no trata, diríamos, de negar los valores implícitos que hay en la cultura local, ni mucho menos, sino más bien de proceder a una especie de reorientación del sentido dado a los valores que están en ella.

Naturalmente, pueden producirse incompatibilidades, pueden producirse discrepancias, pero esta reorientación de los valores, en virtud de ella, la cultura se transforma desde su interior hacia afuera, no como la culturación que podía ser desde fuera hacia adentro, sino más bien se convierte en una nueva cultura, en la que hay una parte en que se da, otra parte que se recibe, pero mutuamente, recíprocamente, sin traumas y sin problemas. Entonces, de esta manera, paradójicamente, una sociedad inculturada hace compatible la universalidad, digamos, en la insingularidad cultural del contexto local. Dicho así, brevemente, no sé si se puede colegir la trascendencia que pueda tener, pero reflexionando acerca de ello, probablemente encontraríamos un trasfondo muy renovador y muy importante.

Sobre todo porque, por lo que nos acaba de comentar, hay una relación muy directa con la educación multicultural. ¿Nos podría hablar de ello, profesor Bussi? Sí, efectivamente. Todo esto, toda esta cuestión de la que estamos hablando, inculturación, aculturación, inculturación, cultura en general, nos lleva finalmente a una cuestión que es la primera, ¿no? La cuestión de la identidad o de la etnicidad que están constituidos por la comunidad demográfica, la estructura social, lo que podríamos denominar superestructura étnica, la lengua, la identidad, la religión, etc.

Y, sobre todo, la pertenencia a un grupo. Este concepto entronca directamente con lo que hoy está muy en boga, afortunadamente, que es la educación multicultural, cuya realización no es tan sencilla como estamos viendo todos los días en las noticias que se nos dan por televisión o en la prensa. El problema de la educación multicultural, como digo, no es fácil de resolver, pero que, dentro del seno de una filosofía de educación, no tenemos más remedio que abortarlo de una manera reflexiva y crítica.

El problema surge siempre, la pregunta, digamos, del billón siempre es la misma. ¿Cómo se puede integrar? ¿Cómo se puede, digamos, unir cosas heterogéneas? ¿Cómo se pueden llevar a un mismo receptáculo, digamos, valores tan dispares como puede haber entre culturas tan diversas? Hay un autor, Jordán, que dice que lo importante, la solución, diríamos, es calibrar en cada situación cuál es el mínimo de rasgos propios de la cultura mayoritaria que se deben dominar y frecuentemente asimilar, y cuál es, por otra parte, el máximo de componentes de la cultura minoritaria o de origen que pueden mantenerse y fomentarse. En definitiva, para abreviar, yo creo que entre los objetivos específicos que corresponderían a un modelo, una educación multicultural, destacaríamos la formación y cambio de actitudes respecto a la diferencia y a la diversidad, por una parte.

La reflexión crítica sobre la cultura propia y la ajena, por otra, y el aprendizaje de las lenguas para tener una mejor, diríamos, relación entre distintas culturas, la actitud compensatoria del déficit que puede detectarse en las relaciones interculturales, etc., etc. Hay muchos modelos que intentan explicarlo, sobre todo hay dos modelos, dos grandes modelos, el modelo americano y el europeo, pues que quizá intenten llegar al mismo lugar común, pero por distintos caminos. Y aunque sea brevemente, ¿nos podría decir algún rasgo de cada uno de estos dos grandes modelos, profesor Busi? Pues muy rápidamente, y puede que el modelo americano se inscribe en aquellos grupos de personas que están discriminadas por alguna razón o que están poco representadas en la sociedad.

Así, además de la lengua, la etnia y la religión, se incluye la discriminación por razón de edad, por razón de sexo, discapacidad o clase social, porque muchas veces estamos hablando de discriminación en razón de etnia, en razón de color de la piel, etc., cuando realmente hay otros, muchos medios discriminatorios. Y el modelo europeo está basado en la obra de la OCDE, que es la L'Éducation Méticulturelle, en la que junto a la lengua y la etnia aparecen tratados temas como el territorio, la cultura, las creencias, la economía y la política. Y, sobre todo, la educación, que puede frenar el tan frecuente fracaso escolar de las culturas minoritarias, traducido

además en abandono, rechazo, incompatibilidades, etc.

Estos son los dos grandes modelos que, de alguna manera, influirían en la filosofía de la educación multicultural que propongamos. Antes, precisamente, nos había avanzado que era posible hablar de una filosofía de la educación multicultural, y me gustaría que concluyese el espacio que hemos dedicado a inculturación y educación multicultural, hablándonos de esa propuesta de una filosofía de la educación multicultural. Bien, pues creo que ser multicultural en todos los sentidos, de alguna manera, es ser consciente y capaz de informar, de sintetizar diferentes sistemas de conocimiento cultural en uno mismo.

Y, por consiguiente, esto implica un compromiso intelectual y afectivo, fundamentalmente, en el ser humano. Implantar una educación multicultural supone, también, por otra parte, si no una nueva ética, si al menos una específica visión ética de la cultura, respetuosa y tolerante. La educación multicultural pretende aceptar reconocer esta diversidad real, favorecer la participación democrática, formar actitudes positivas y evitar, sobre todo, los estereotipos, los prejuicios, etc.

En definitiva, para terminar, yo diría que todas estas cuestiones afectan radicalmente a la filosofía de la educación, ya que tratamos de conceptos en ella, como persona, como identidad, como lengua, como religión, relación humana, valores, fines, moral, integración, etc., y que yo creo que deben ser debatidos en este foro de una filosofía de la educación. Bien, pues muchas gracias, profesor Boushi. Como decíamos al principio de este espacio, hay una venda dedicada a estos tres grandes temas que les comentábamos, tres temas nuevos que se añaden al programa de filosofía de la educación.

Hoy hemos hablado de uno de ellos, inculturación y educación multicultural, con el profesor Henry Boushi. Y como hace muy poco que nos hemos examinado de la primera prueba presencial, me gustaría, profesor, en el último minuto, algún comentario sobre esos ejercicios, de los cuales tendremos ya la calificación en este momento. Pues, efectivamente.

Acabo de presentar las calificaciones en nuestro famoso ordenador y he observado bastantes incidencias, algunas cuestiones, sobre todo en la filosofía de la educación, dedicada al curso de adaptación. Entonces, hay una cuestión que yo sí quisiera recalcar, destacar, pero con letras de oro, o grandes letras, para que los alumnos de esta disciplina pudieran, por lo menos, tomar buena nota de ella. Y es que lo que he observado, que el alumno no lee, en general, en un porcentaje desgraciadamente muy elevado, no ha leído la guía didáctica de la asignatura.

Es decir, hay una guía didáctica de la asignatura y una guía del curso. Entonces, en la guía didáctica, todas las cuestiones que me han consultado por escrito, por correo electrónico o por teléfono durante los días de guardia, todas influían, caían en el mismo lugar común, el de la desinformación. Pero desinformación por parte de los alumnos que quizá no se han enterado que hay una guía didáctica, cuando realmente la guía del curso lo dice claramente.

Y yo creo que, sobre todo, es fundamental informarse. Todas las preguntas que han hecho, yo

diría que un 95% de las preguntas que me han hecho, figuran todas específicamente clarificadas en la guía didáctica de la asignatura. Yo le remitiría a ellos, aparte de que también saben que los miércoles de 4 o 8 de la tarde estoy en el teléfono que figura en la guía para atender todas aquellas consultas y, sobre todo, para informar.

Más que los contenidos, algunos han fallado por la cuestión de la información, diríamos, un poco, quizá, burocrática, pero absolutamente necesaria para llevar a cabo el examen y, sobre todo, el conocimiento de la asignatura. Además, en esa guía didáctica se recogen las pautas para el estudio día a día de esta asignatura, Filosofía de la Educación o Adaptación. También recuerden ustedes que el pasado 5 de diciembre dedicamos un espacio de la Revista de Educación a esta asignatura y allí también tenemos algunas claves para la preparación.

Muchas de esas claves les van a servir a ustedes también para la segunda prueba presencial. Gracias, profesor Boucher y buenas noches. Buenas noches.

Algunos días después de la emisión de los programas de radio de la UNED se pueden volver a escuchar a través de las páginas web de nuestra universidad. La dirección es www.uned.es. En esta dirección disponen de los programas del curso pasado y de los que ya se han emitido en este curso. A los centros asociados también se envían copias en audiocajete de los programas de radio ya emitidos, pero llegan un poco más tarde.